

# La canción y el recuerdo

EUGENIO PINEL JIMENEZ  
Coronel de Aviación

A aquellos "Protos" que ordenaron: ¡Canten! y a todos los que cumplieron la orden de cantar.  
A los que ya se fueron y juntos cantan a Dios por toda la Eternidad.

I

**B**ULLICIOSA y multicolor en Madrid la Estación del Mediodía se había visto sorprendida, aquella tarde de septiembre, por toda la alegría de una juventud dispuesta a embarcarse en un tren especial. El andén se había llenado de muchachas bonitas, sonrientes y chispeantes, de señoras y de señores que acudían a la cita del adiós a los cadetes de aviación.

Silbó la máquina y tras el silbido quedó en el aire la voz de una madre diciendo: Hijo, ten cuidado.

Las muchachas quedaban cada vez más lejos, llorando algunas, al pie de la vía que el tren iba descubriendo tras de sí.

En los compartimentos se fueron tomando posiciones para el largo viaje de 12 horas que ocupaba toda una noche llena de sueño y de carbonilla, y en ella, alguno subiría a la red de equipajes a dormir.

Un conjuntado coro de nostálgicos entonó magnífico:

*A cantar a una niña  
yo la enseñaba,  
un beso en cada nota  
ella me daba.*

Aranjuez y la Luna ya sobre el cielo raso, y seguían las voces:

*Aprendió tanto, aprendió tanto...*

*que aprendió muchas cosas  
menos el canto.*

La desbandada del sueño fue recorriendo el tren a lo largo de los pasillos estrechos como acompañando al revisor, y todavía en uno de los coches se pudo oír:

*El nombre de las estrellas  
saber quería,*

*y un beso en cada estrella  
ella pedía.*

*Qué noche aquella, qué noche  
aquella...*

*que le puse mil nombres a  
cada estrella.*

Después silencio, sólo el rítmico tantán de las ruedas en los empalmes de los railes.

Una voz juvenil despertaba en la parada: ¡Tortas, tortas de Alcázar de San Juan!, y ruido de maletas por el pasillo. Los compañeros de Andalucía, de Ceuta, de Melilla y de Tetuán, se incorporaban a nuestro tren y buscaban sitio donde acomodarse, silenciosamente, procurando no molestar. Y ¡qué jabatos! Cómo se portaron cuando el accidente

de Cinco Casas de Ciudad Real: se mancharon de sangre y de lodo, se destrozaron los uniformes sacando heridos de entre madera y hierros y se cubrieron de Gloria.

Como pesadilla de la madrugada, pasaban con sus chalecos de cuero, exposiciones ambulantes de toda clase de modelos, los hombres que vendían: ¡Navajas de Albacete!

Con el aire fresco de la mañana por las ventanillas abiertas, entraba el olor de los naranjos y limoneros de la Huerta de Murcia que, en alguno de estos viajes nuestros, era el delicioso y españolísimo olor del azahar.

Las tierras secas entonces del campo de Torre Pacheco y Balsicas, salpicadas de chumberas y de corros de palmeras se interrumpían de pronto en el simpático rocón del Cabezo Gordo. Era como la señal de fin de viaje; a poco, se veía ya el Mar Menor, su Manga de tierra parada que junto al Cabo de Palos ponía el espejismo de una "Ciudad Encantada" y al otro lado, en la Púntica, los molinos de viento, velas de lona quietas, sin girar.

El sol ya estaba alto y desde el cielo, raaa... el vuelo de un "proto" en una Bucker. ¡No faltaría más!

*Maleta en mano ¡tararii...! ¡A formar!*

*— ¡Atenssion los de primero y también los de segundo, que también les interesa!*

*¡Caballeros Cadetes destinados a la 5.ª Escuadrilla!*

\* \* \*

## LA CANCIÓN Y EL RECUERDO

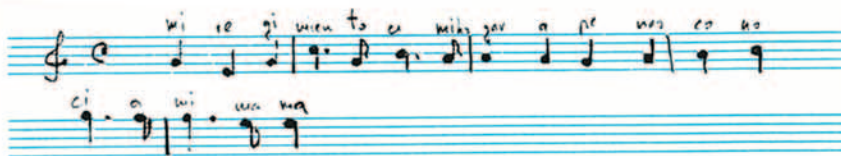
A CANTAR A UNA NIÑA YO LA ENSEÑABA  
a can tar au - na ni - ña yo la en se ña ba

mi ran de ev no pre de re al a me ne se en un el fi









## II

Un nuevo día amaneció al toque de Diana y el Mar Menor, tras la noche serena, apareció como un gran espejo de plomo fundido; en él se miraba el Sol como un disco de oro, poco a poco, como si no quisiera asustarle con su luz; una barca de vela latina se atrevía a surcar sus aguas en silencio llevando tras ella, un bote amarrado a su popa. La belleza era absoluta. Total el sosiego.

En las Escuadrillas dos ordenanzas iban poniendo las tazas llenas de desconchones en cada mesa de estudio; otro, detrás, las iba llenando de café negro.

Después del desayuno de café con leche y migas labradoras, dos formaciones marchaban cantando hacia el Campo de Vuelo. La una por la calle de las Aulas:

*Voy desafiando la furia de  
viento,  
quiero que me dejes sentir la  
alegría  
de cruzar los aires, no  
importa "el meneo",  
que yo sólo siento este gran  
deseo:*

*Volar cada día.  
Que si hay que empujar al  
"Hidro"*

*que gimnasia, que teoría,  
dejeme una avioneta...*

*¡Puñeta! (siempre había  
aquí una "Puñeta")  
para que haga acrobacia.*

*3G-81, la orden decía:  
De ocho a nueve estudio,*

*después alegría:  
mientras otros vuelan,*

*"tiene mucha tela"  
"empollar" deportes y  
marinería.*

*Volar cada día.  
Que si hay que empujar...*

La otra, por la avenida principal:

*Madre España, Patria mía,*

*cuna de gloria inmortal,  
por el honor de tu nombre  
quiero aprender a volar.  
Tu pasado poderío,  
tu orgullosa Hispanidad,  
nuestras alas invencibles  
con valor renovarán.  
Valiente aviador, orgullo de  
la Patria,*

*despega en rauda vuelo  
tu bélico avión.  
Y grita al mundo entero,  
"picando": Viva España,  
después, Señor del cielo, dirás:  
Soy Español.*

*Mi ilusión es ser piloto,  
un avión pilotar,  
conquistar para España  
ancho cielo, tierra y mar.  
En el cielo, en la tierra,  
donde haya que luchar,  
aviones en vanguardia  
vencedores siempre van,  
aviones en vanguardia  
vencedores siempre van.*

A la media mañana llegó el bocadillo, pan con mortadela o con sobrasada, más clases, más prácticas y luego gimnasia. La formación que iba a practicarla, acompañó su paso:

*Mi Regimiento es mi hogar,  
apenas conocí a mi mamá,  
mi padre por la Patria murió,  
murió y tan solita me quedé.  
Me llaman Ana Mari Jajada  
bonito nombre... ¡Ju! ¡Ju!  
la novia soy, la novia soy  
de todo el batallón.  
Me llaman Ana Mari Jajada,  
bonito nombre... ¡Ju! ¡Ju!  
la novia soy, la novia soy  
de todo el batallón.  
Temprano sale el batallón,  
al campo de la instrucción,  
todas las reinas de aquí  
allí tendrán envidia de mí.  
Me llaman...*

Desde los Campos de Deportes, rotas las filas, carrera hacia las duchas en desbandada.

*¡Depuradora...! ¡Agua!*

Y el toque agudo y entrecortado de Fagina

*¡Los tres últimos arrestados!*

La tarde calurosa de septiembre llena de sudor los cuerpos uniformados, armamento, correa y botas, que por delante del Bar de Alumnos vienen rodeando el campo, desde "Las Tres Marias", de hacer ejercicios de tiro. Con el fusil colgado, marciales, alineados, entran desfilando.

*Arriba aviones a volar,  
que amanece ya.  
Nació en España otro nuevo  
sol,  
que nuestro espíritu inundó  
de luz,  
cruzar aviones el azul cielo  
español.*

*Alumnos aviadores,  
Seréis las alas de la España  
Imperial  
lucharemos por la Patria,  
por España qué bello es  
volar.*

*Si en lucha ruge tu motor,  
te late fuerte el corazón,  
España es tu blasón.  
Aviador, que es el aire tu  
verdadero amor.  
No llores madre querida,  
cuando tu hijo al aire va a  
luchar  
pues aunque su cuerpo  
muera,  
en el cielo su alma vivirá.  
Si en lucha...*

Con la atardecida, el paseo por la carretera que circunda el mar; comprar sellos y echar cartas. Ya se fueron las pocas familias veraneantes, las casas cerradas, por la solitaria carretera pasa, de tarde en tarde, alguien montando en bicicleta de, o hacia, la Ciudad del Aire.

Las horas de la noche han venido con el estudio, la cena y el silencio. En el espacioso dormitorio de la Escuadrilla, por las ventanas abiertas, entra la luz tenue de la calle y, desde el "Miramar", llega clara y lejana la música de Machín cantando "Angelitos Negros".



### III

Los días han ido transcurriendo y el capote ya es obligatorio como prenda en la uniformidad. En cuando hay ocasión se hace "Tigre" para aliviar momentáneamente el frío y para cada "toque" se lanza siempre la pregunta: ¿Con tabardo o sin tabardo?!, antes de salir a formar.

*Si el viento sopla, que sople,  
que sople más,  
que mi corazón le espera ya  
con mi velero y mi alma  
lo venceré e Imperio forjaré.  
Tu cielo es hermosa mujer  
de transparente manto azul  
que a su seno nos llevará  
si la sabemos conquistar,  
para gozar de este placer  
el sacrificio no importará,  
laurel de gloria española  
tus águilas te llevarán.*

El sábado, los cadetes que van a Cartagena por la tarde en el tren, llegan formados, vestidos y aseados impecablemente para pasar la revista. En el Club Náutico y en el paseo de la Calle Mayor hay muchachas bonitas como flores, quienes son causa involuntaria de que sus admiradores, por estar con ellas unos minutos más, tengan que batir el récord de los tres mil metros lisos para no perder el tren de regreso a la Academia, siempre con la manía de salir puntual.

En la nueva semana, darán comienzo las prácticas deportivas de equitación con unos caballos traídos de la Academia de León: que ya fueron montados por todos los aviadores "que en España han sido".

Estos caballos saben más que Lepe. Cuando el Comandante de Caballería, profesor, ordena: ¡Monten! vuelven la cabeza, miran de soslayo al pobre cadete que va a ser su jinete y como aprecien en éste cara de "infeliz", dese por... caído, ora por las ancas o por las orejas, de recuerdo estos nombres: "Stuka", "Saboya", "Jorgito", y "Aladino".

Al final, regresan formados cantando contentos:

*Era don Pancho López  
un valiente toreador  
que cuando salía a la plaza  
a las mujeres robaba el  
corazón.*

*Para bán chin púm, Para bán  
chin púm.*

*Su novia, María Dolores,  
que ocupaba un tendido de  
sol.*

\* \* \*

*Para bán chin púm, Para bán  
chin púm.*

*Ahí tienes querido Pancho  
la última prueba de mi amor  
sacando de la liga una navaja  
al toro "la cuerna" le cortó.*

*Para bán chin púm, Para bán  
chin púm.*

*Para bán chin púm, chin  
púm, chin púm, chin púm  
chin púm, chin púm.*

O, también esta otra canción cuyo "macabro argumento" transforman en gozoso buen humor

*Era un rayito de luna...  
¡Y, olé! (siempre había aquí  
un ¡Olé!)*

*que alumbraba el cementerio  
donde reposan los restos  
de mi tío Desiderio.  
Desiderio, Desiderio,  
hombre triste y siempre*

*serio,*

*si no fuera por el rayo  
de lunita que te alumbraba,  
qué sería de tu fosa,  
qué sería de tu tumba,  
tumba, tumba, tumba.*

*Si no fuera por el rayo  
de lunita que te alumbraba,  
qué sería de tu fosa,  
qué sería de tu tumba.*

Ha ido pasando el curso entre los sustos de los exámenes y las alegrías de los descansos, se va aproximando el final con la llegada del verano y en las revistas con el uniforme blanco, hay que disimular las manchas frotando sobre ellas una tiza. Bandadas de moscas con malísima intención, atacan cosquilleando las caras y los cogotes sudorosos de los cadetes cuando están

firmes en formación y es necesario, para combatirlos, acudir al "apoyo" del soplido del compañero de detrás, o a un perfecto ejercicio de gimnasia facial gesticulante de soplidos dirigidos.

### IV

Se estrena uniforme, abierto, con corbata y palas con las dos estrellas sobre los hombros y, sobre el pecho y la espalda, cruzado, el cordón. Los otros, los CORDONES ROJOS con sus clavos tintineantes, quedan definitivamente prendidos del corazón de los Nuevos Tenientes.

*Autoridades... Honores... Santa Misa... ¡Los Despachos!*

*Sobre campos y trincheras,  
como estrellas matinales,  
cruzan Alas Nacionales  
del Imperio mensajeras.*

*Y al reflejo del radiante sol  
brilla el cielo español  
con luces de victoria;*

*mientras cruzan el mercado  
añil*

*la audacia juvenil  
forjando Nueva Historia.*

El Coronel Director sale del lugar donde están las autoridades. En posición de firmes, frente a la formación, ordena a la voz:

*¡Oficiales de la... Promoción  
de la Academia General del Aire!*

*¡Por última vez. Rompan filas!  
¡Ar!*

### V

Ya se fue aquella juventud que, sirviendo a España, ha ido quemando cuarenta años de su vida. Para siempre, quedó flotando en aquel aire su canción profundamente enamorada del Espíritu de esta Noble Profesión. Sus ecos serán recogidos, como testigos de relevo, por Nuevas Juventudes sobre el Mar Menor.

Por donde en nuestra Patria siempre sale el Sol. ■